

Consciecia

Corrimos juntas hasta dar con una calle a nuestra izquierda. Rápidamente torcimos hacia allí y aceleramos hacia el final. Podía oír los jadeos de mi amiga acompañando a los míos; llevábamos demasiado tiempo corriendo.

Cuando llegamos al final de la calle torcimos a la derecha y nos paramos a descansar. Yo me apoyé en la pared y ella se puso de cuclillas, ninguna de las dos hablamos mientras intentábamos estabilizar nuestra respiración. Apenas unos segundos después pudimos escuchar a nuestros perseguidores corriendo por la calle en la que estábamos nosotras. Intercambiamos una mirada de terror y volvimos a correr calle arriba. Ellos nos iban pisando los talones, cada vez más cerca y nosotras cada vez más cansadas.

De repente salimos a una carretera y lo último que vimos fue el coche que nos embistió. Despues, nada.

Cuando vuelvo en mí es de eso de lo que me acuerdo. Sigo tumbada en la carretera y aún no he abierto los ojos temiendo lo que pueda ver si lo hago. Lentamente, me enderezo hasta quedar sentada y, por fin, abro los ojos.

No hay coches ni gente. ¿Dónde está el coche que me ha golpeado? Miro a mi lado y compruebo que mi amiga tampoco está. Poco a poco me pongo de pie y miro a ambos lados de la carretera. No hay nadie y no se escucha ningún sonido.

Decido ir hacia el lado derecho de la calle, hacia el fondo. Según me acerco al final, empiezo a escuchar sonidos pero estoy demasiado lejos para distinguirlos. Cuando llego me paro en el borde de un precipicio. La carretera está cortada y hay un grán agujero en el suelo. Las farolas cuelgan de los bordes y se pueden ver edificios derrumbados y cables y tubos rotos en su interior. Abajo del todo puedo ver unas figuras moviéndose al ritmo de la música.

Sin previo aviso, una fuerte ráfaga de viento me lanza al vacío y caigo rodando y dando tumbos hasta llegar abajo. Cuando paro de rodar me levanto y noto un dolor agudo en la pierna izquierda; sin embargo, al mirármela no veo ninguna herida y tampoco parece que me haya roto nada.

Cojeando me acerco a las figuras que bailan. Ahora puedo ver que son personas que se mueven entre los escombros. Me meto entre ellas y camino mientras las observo. Tienen los ojos cerrados y se mueven muy lentamente. Me acerco a una de las personas y le doy un toque en el brazo.

- Perdona, ¿me podría decir qué está pasando?

Pero no me responde, ni siquiera abre los ojos. Es como si no hubiera notado mi presencia. Confundida, me doy la vuelta intentando comprender esta situación y me acerco a otra persona. Pero antes de poder preguntar nada, tengo

el impulso de bailar con ellas y empiezo a moverme mientras cierro los ojos.

“Cris.”

Dejo de bailar. Alguien ha dicho mi nombre, pero no veo a nadie conocido.

“Cris.”

Lo vuelvo a oír. Doy vueltas mirando al rededor pero sigo sin saber de donde viene la voz.

“Cris, ¿me escuchas?”

Parece que viene de una persona que está caminando entre las que bailan. Empiezo a seguirla andando y luego corriendo.

“La estamos perdiendo.”

Estoy cada vez más cerca.

“Cris, vuelve.”

De repente ha desaparecido. Paro de correr y miro a mi alrededor. Una punzada de dolor en la pierna hace que me caiga al suelo. Las personas siguen bailando sin prestarme atención. Me empiezo a marear y lo veo todo borroso. Antes de cerrar los ojos veo la cara de alguien encima de la mía mientras me dice:

- No te vayas, Cris.